

Tercer Domingo de Cuaresma (ANNO A)

Juan 4:5-42

Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»

Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana:



Mientras los discípulos entran en una aldea para buscar de comer, Jesús se queda junto a un pozo y pide agua para beber a una mujer que estaba allí para sacar agua.

A partir de esa petición comienza un diálogo.

¿Cómo es posible que un judío se dignara a pedir algo a una samaritana?

Jesús responde: si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva".

El encuentro con la samaritana en el pozo se produce cuando Jesús atravesaba Samaria, región entre Judea y Galilea, habitada por gente que los judíos despreciaban.



La mujer estaba admirada por el gran respeto que Jesús mostraba hacia ella, y cuando Él le había incluso de la verdadera fe, como una relación con Dios Padre "en espíritu y verdad", entonces intuye que aquel hombre podría ser el Mesías, y Jesús, cosa rarísima, lo confirma: "Soy yo, el que habla contigo".

